

ción septentrional el nombre de Usukuma (país de media noche) en oposición á la porción meridional denominada Utakama (país del mediodía). Este territorio es, en general, uno de los más fértiles y más habitados del Este ecuatorial: sus habitantes, los wanjamwesis, están más dispuestos y son más propios que otras tribus de esta comarca á utilizar estas ventajas. Y por cierto que los wanjamwesis no están exteriormente dotados de las mejores condiciones: su color es más oscuro que el de sus vecinos de Ugogo y de Usaramo, no saben vestir tan bien como éstos ni manejan armas tan fuertes. Los hombres usan, cuando están en sus chozas, unas túnicas de paño que arrancan de la cintura; mas para trabajar en el campo ó cuando viajan llevan una piel de cabra atada á la espalda que les cae diagonalmente por el cuerpo.



Un adorno para la rodilla de los guerreros wakambas (Museo para Etnografía, Berlín) —  $\frac{1}{3}$  de su verdadero tamaño

Las mujeres se visten con telas de algodón que se atan más arriba del pecho y por debajo de los brazos. Los individuos de uno y otro sexo se rompen los dientes delanteros y se hacen una mella triangular entre los dos incisivos interiores de la mandíbula superior; unos y otros llevan sargas de cuentas alrededor del cuello y anillos de pelo de cola de jirafa (*sambo*) en los brazos: además, las mujeres llevan espirales de alambre de cobre ó de latón y los hombres pesados anillos en los antebrazos. Hombres y mujeres fuman y beben mucho, pero al propio tiempo son activos trabajadores que cultivan perfectamente sus campos. El maíz se produce en grande escala; también se encuentra el arroz, pero los indígenas lo estiman en tan poco que los árabes prefieren cultivar esta gramínea porque no corre el riesgo de ser robada. Los wanjamwesis tejen el algodón en unos telares especiales, funden y forjan el hierro y siempre se les encuentra entre Zanzíbar y Udschidschi, ora como comerciantes, ora como jornaleros.

En las dos últimas décadas, el comercio no ha recompensado á aquel activo pueblo proporcionándole, como antiguamente, el bienestar; todo lo contrario: las porciones de aquel país conocidas con el nombre genérico de Unjamjembé y que están situadas junto á los caminos que por Kaseh ó Tabora (1) conducen al Tanganika y al Ukerewe, son precisamente las que más han sufrido por parte de los árabes que allí se establecieron en un principio como mensajeros de paz y portadores de bienestar. Cuando en 1857 Speke, el primer europeo que tal hizo, recorrió aquel camino, los árabes eran simplemente comerciantes que habitaban ese país como extranjeros; en cambio cuando lo pasó por segunda vez eran éstos grandes propietarios poseedores de extensos territorios y de ricas caballerizas y sostenían la guerra contra el soberano hereditario del país. Este procedimiento, que se ha repetido en otras comarcas del interior de Africa, es eminentemente natural, pues se deriva

(1) Kaseh es, en su origen, el nombre de una fuente de la aldea de Tabora, que ha llegado á ser el centro de un gran mercado de esclavos y de marfil.

va necesariamente de las circunstancias. Los comerciantes extranjeros, árabes y wasuahelis, llegan, piden permiso para atravesar el país, para lo cual pagan sus impuestos, establecen depósitos de géneros que agradan á los caudillos, porque parecen propios para su codicia y afán de extorsión, se enriquecen luego y se proporcionan alianzas en la corte, con cuyos individuos parecen vivir en confiada intimidad, se hacen con esto sospechosos, son oprimidos y aun perseguidos, se niegan á pagar los impuestos y contribuciones, que han aumentado en relación directa con su mayor bienestar, y engendran de esta suerte un estado de intranquilidad que termina abrazando los árabes el partido de algún pretendiente en las inevitables luchas por la posesión del trono, que les promete ser sumiso para con ellos, viéndose de esta manera arrastrados en las luchas intestinas del país y á menudo envueltos en interminables guerras. En una entrevista que celebró con Stanley, atribuía Mirambo su hostilidad hacia los árabes á la intolerable arrogancia de éstos. Speke cita una criada de una caudilla llamada Ungugu (á la que él titulaba naturalmente sultana) que fué sucesora de su señora.

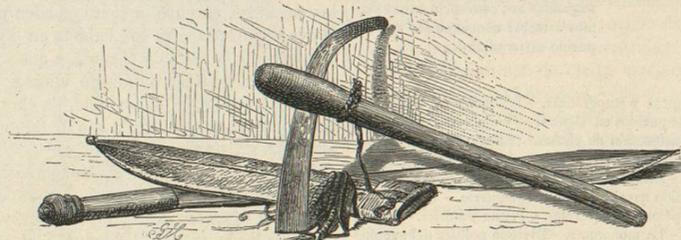
Los wanjamwesis, á pesar de su antagonismo político respecto de los árabes, se han identificado de tal manera con el modo de ser de éstos, gracias á las relaciones que con los mismos han sostenido por espacio de tantos años, que una parte no pequeña de ellos ha empuñado el palo del emigrante y se ha dedicado al comercio de esclavos y de marfil entre Zanzíbar y Udschidschi. Muchos wanjamwesis figuran hoy en el número de los que con más ardor se dedican á la primera de estas dos ramas mercantiles especialmente; y que no proceden en ella con mayor moderación que los árabes nos lo demuestran las descripciones de Stanley, en cuyo tiempo un emigrante de Unjamwesi llamado Muriro (fuego) fundó en la orilla meridional del Tanganika, auxiliado por algunos colonos de carácter no menos infatigable que el suyo, una verdadera aldea de ladrones, que sirvió de punto de reunión y de asilo de los traficantes de esclavos y en la cual Muriro tenía siempre á su disposición un número considerable de éstos, que cambiaba por pólvora y por fusiles.

Después de haber visto en el camino de Zanzíbar-Kaseh-Udschidschi á los negros sometidos á la influencia de los árabes, será interesante estudiar aquellas tribus que establecidas al Norte de dicho camino están aún más duramente oprimidas por los gallas y masais y, como los wagos y los wanjamwesis, aunque más rápidamente, vienen sujetos á una descomposición antropológica y etnológica en alto grado instructiva. Ofrecémosenos en primer término los wakambas y los wanikas (2), de los cuales los primeros habitan al Sud del ecuador, de  $1^{\circ} \frac{1}{2}$  á  $3^{\circ}$ , limitados sino protegidos al Oeste por la depresión montañosa de la meseta de los lagos del alto Nilo. Al Este, es decir, hacia la costa, se han introducido los wakambas de tal manera en el territorio de los wanikas—que habitan hacia el interior y hacia el Sud de Momba—que han llegado á conseguir una comunicación con la costa; pero ni ellos ni sus vecinos los wanikas y los wapokomos tienen un camino completamente libre hacia el interior, puesto que por este lado los masais y los wakuafis se interponen entre ellos y los Estados wahumas del Ukerewe. Por esto se juntan á veces caravanas compuestas de 2,000 hombres, todos armados con es-

(2) El nombre de wakambas significa viajeros, emigrantes, y deriva de *wakamba*, girar. Todas las tribus que los rodean los llaman así. Wanika significa hombres del desierto.

copetas, en las cuales reinan como en ninguna otra parte el orden y la obediencia, á pesar de lo cual no son pocos los que sucumben atravesados por las lanzas de los masais.

Los wakambas y los wanikas son razas bantús puras que tienen mucha semejanza con los wasagaras, wasambaras y demás afines, con la sola diferencia de que la vecindad de los guerreros los ha hecho más pacíficos. Desde el punto de vista de la civilización los wakambas y los wanikas están por debajo de sus vecinos del Sud, á pesar de que los mahometanos se han extendido desde Momba especialmente por el territorio de estos últimos. Los wakambas poseen grandes rebaños de bueyes, cabras, etc., tienen algunos terrenos de cultivo, elaboran con hierro espadas de dos filos de tipo árabe y con el producto de su agricultura, en especial con el tabaco, y de su cría de ganados, mantienen un animado



Destral de guerra y espada con vaina de los wanikas (de la colección de R. Felkin, en Wolverhampton)

éstas es un instrumento de madera en forma de trompo que produce un zumbido especial. La circuncisión se hace también solemnemente entre los wanikas. Las urracas son sus pájaros agoreros y la hiena se considera como el fundador de todo el pueblo; de suerte que se tiene y se castiga como delito el más grave matar alguna de estas fieras. Los wakambas no entierran á sus muertos, sino que los arrojan simplemente á las malezas: en cambio los wanikas veneran á los espíritus de los suyos que han de reaparecer en los recién nacidos.

Son altamente instructivas las relaciones que los wakambas y los wanikas sostienen con los «hunos de Africa» sus rapaces opresores: como éstos, nómadas ganaderos, no pueden utilizar á los esclavos que les estorbarían en sus marchas, su único objetivo es el robo de ganados, de modo que en vez de las cazas de esclavos nos encontramos aquí con las *razzias* de rebaños de bueyes pertenecientes á sus vecinos de color oscuro. Los masais, wakuafis y gallas son las tribus más marcadamente ganaderas y como tales tienen tanta afinidad etnográfica como geográfica con los wahu-mas: los wakambas, en cambio, están en este concepto por debajo de ellos. Entre los wakambas del Oeste encontramos poco desarrollada la ganadería, pues sus rebaños son saqueados por los gallas y por los masais: los del Este, más apartados de estos ladrones, tienen mayor riqueza de rebaños. Si se comparan entre sí las costumbres que estos semi-pastores observan respecto de sus rebaños, se deduce que el origen de las mismas debe buscarse en aquellos pueblos enteramente pastores que, despreciando la agricultura, llevan su vida nómada hacia las comarcas situadas al Oeste de los mismos, es decir en los masais y en los wakuafis. Estas costumbres, sin embargo, se han modificado algo entre las tribus semi-agrícolas. Así como en todos los actos de la vida de los masais y de sus afines que tienen relación con los rebaños, vemos como rasgo fundamental la exclusión de las mujeres que no pueden penetrar nunca en el campamento de los pastores y mucho menos guardar los

comercio de cambio con los mahometanos de la costa, que les proporciona moneda acuñada. Su tocado de cabeza se distingue por una especie de tupé en forma de corona que se dejan crecer, como los cafres, en la parte posterior de la cabeza. El arco y la flecha son sus principales armas: la lanza y el venablo los usan casi exclusivamente sus opresores, cuyos escudos son como los de los zulús (los de los masais) ó afectan la forma árabe (los de los somalis). Los wanikas habitan en chozas de frontis puntiagudo que han copiado de los árabes, al paso que los wakambas conservan todavía sus cabañas de forma cónica: están gobernados por caudillos de aldea cuya consideración es puramente personal. El centro de la vida política y religiosa de los wanikas lo constituye la *muansa*, sólo accesible para el caudillo y en honor de la cual se celebran estrepitosas fiestas: el misterio de

rebaños ni ordeñar; entre los wakikuyus, los vecinos más inmediatos de los wakambas, pueden las mujeres ordeñar, cosa que en otras partes les está severamente prohibida. Estudiando atentamente este hecho confirmado por J. M. Hildebrandt, no nos sentiremos inclinados á atribuir con Bleek gran importancia á estas diferencias (véase pág. 82). Casi todos los pueblos este-africanos preparan manteca, excepto los wakikuyus que sólo la preparan al nacer un hijo, al cual untan con ella y se la dan á comer diariamente. Los masais para matar las reses les parten la articulación atloido-axoidea: los wakambas las estrangulan. Los somalis, gallas y masais poseen camellos y caballos; los wakambas carecen de ellos. Estos últimos no utilizan, al parecer, los asnos como animales de carga, sino que los ceban para luego matarlos. Con el sistema de vida libre y errante que trae consigo la ganadería coincide el hecho de que los masais y los wakuafis sean un pueblo guerrero, cuyas hordas disfrutan de una excelente organización, mientras que los wakambas sedentarios procuran evitar la lucha en campo libre. Si bien los wakambas y sus afines están, en algunos conceptos, por debajo de sus intranquilos vecinos, en cambio son superiores á ellos en todo aquello que requiere un trabajo fijo, quieto y constante. Dedicándose especialmente á la agricultura que les permite proporcionarse una alimentación más variada que la de los masais, etc., que desprecian todo alimento vegetal para no vivir más que de leche, sangre y carne. También viven mejor en sus chozas de limo y de ramaje que los nómadas en sus tiendas ligeras y de poca duración, cuyos techos de piel de buey arrancan los golpes de viento: además, y amén de ser más cobardes, están más seguros contra los ataques de las fieras y de los enemigos encerrados dentro de sus vallas espinosas que se cierran con puertas bien afirmadas. Los wakambas son los que proporcionan tabaco á sus vecinos y llevan este producto de su cultivo hasta la misma costa, pudiendo, en suma, decirse que son el pueblo industrial y mercantil por excelencia. Al considerar estos antagonismos que ofrecen los caracteres de los

pueblos y al pensar que cada uno de éstos aislado está condenado á la imperfección y á la esterilidad, ¿quién dejará de opinar que la salvación de los mismos resultaría de su unión dentro de un solo Estado? Con esto se crearía un estado de cosas como el que encontraremos en Uganda y Unyoro, en donde la abundancia nacida del cultivo tranquilo de la agricultura, combinada con la movilidad y aptitud de mando de los pastores, ha creado los más florecientes Estados del África central.

### CAPÍTULO VII

#### LOS PUEBLOS DE LA REGIÓN DE LOS LAGOS DEL NILO (WAGANDAS, WANYOROS, WAHUMAS).

«La rápida ojeada que echamos sobre los usos y costumbres de los wagandas nos convenció de que íbamos á trazar conocimiento con un pueblo extraordinario.»  
STANLEY.

Diferencias antropológicas y etnográficas.—Transición al África no etiópica.—Mezcla de pueblos en Uganda.—Wagandas, wanyoros y afines.—Traje.—Construcción de chozas.—Palacios.—Industria.—Agricultura y ganadería.—Caza.—Pesca.—Alimentos y bebidas.—Comercio y tráfico.—Armas y dirección guerrera.—Formas de los escudos.—Construcción naval.—Escuadra de guerra.—Movimiento intelectual.—Descripciones del carácter.—Poesía y música.—Danza y juego.—Religión.—La monarquía.—División política del pueblo.—Leyes que regulan la sucesión al trono.—Mitos reales.—Ceremonial de la corte.—Administración de justicia.—Los extranjeros y su influencia.—La familia.—Nacimiento y muerte.—Los wahumas.—Afinidad con los abisinios y con los gallas.—Emigraciones y formación de Estados.—Diferencias de lenguaje.—Propagación.—Bosquejo de los Estados wahumas: Unyoro, Uganda, Karagwe, Uhaiya, Usina.

En la población humana de los países de las fuentes del Nilo encontramos una notable diferencia antropológica, doblemente importante por cuanto coincide con algunas diferencias étnicas. Desde el punto de vista étnico, ó si se quiere de la cultura, esta diferencia se junta á la que repetidas veces hemos tenido que señalar entre sedentarios y nómadas en los territorios más meridionales del Este de África; pero aquí se nos presenta más clara en su fundamento antropológico que allí, pues en los sedentarios reconocieron los primeros que visitaron la región de los lagos del Nilo una raza distinta de la de los pueblos pastores que entre ellos vagan y que algunas veces llegan á dominarlos: en efecto aquéllos se aproximan más que éstos á los negros extremos, pero en su conjunto los primeros aparecen respecto de los pueblos negros de color más oscuro, como una raza más noble por su color más claro y por la estructura de su cuerpo.

Las descripciones de los observadores más imparciales en materia antropológica reflejan la impresión de una conformación humana más elevada en estos territorios adquirida y de ellas sacamos el convencimiento de que precisamente en este punto terminan las fronteras de la humanidad propiamente etiope. Los datos acerca del color de la piel atribuyen á ésta un tinte más claro. Entre los wagandas de pura raza, encontró Stanley el color de bronce ó moreno rojo oscuro y entre las mujeres cita algunas de un color «amarillo rojo claro que en muchas se aproxima al blanco.» Hablando de los ganaderos wahumas dice: «Tienen el color de la piel como el del hijo de mulata y blanco; su nariz era recta, sus labios delgados y sus ojos grandes y brillantes. También se distinguen por otros atractivos de sus hermosas formas corporales.» El mismo viajero dice que la tribu más hermosa, físicamente hablando, de cuan-

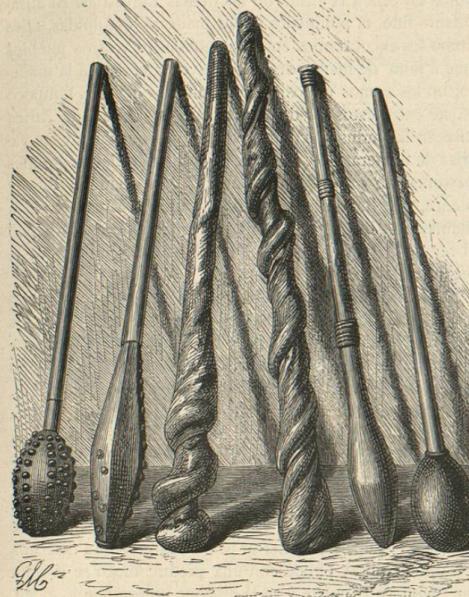
tas habitaban entre el Tanganika y el mar, era la de los warimis, bien formados, altos, de aspecto varonil y facciones regulares, y que también allí las mujeres tenían un tinte más claro que los hombres. En general, puede afirmarse que aquí desaparece la estructura corporal del centro y del Sud de África y que se encuentra uno con la transición á los territorios orientales y septentrionales del África, en donde se siente la influencia de Asia y quizás también la de Europa. En este concepto es típico el grabado que presenta la forma más caucásica y más negra entre los wanyoros y que más adelante reproducimos.

En Uganda, el país bajo todos conceptos más importante de cuantos hay en las fuentes del Nilo, aparece más desarrollada que en ningún otro la mezcla de pueblos, por lo menos allí es donde más minuciosamente ha sido estudiada. El principal núcleo de la población lo constituyen los wagandas, en cuyo número pueden contarse los habitantes isleños (*basesse*) que habitan en las islas que surgen á lo largo de la costa de Uganda, y que son de una misma procedencia y hablan un mismo idioma. Unos y otros son negros, tienen la piel de un color de chocolate oscuro, los cabellos lanosos y cortos y son de estatura regular, bien formados y vigorosos.

Los wahumas, que por su número ocupan indudablemente el segundo lugar, son aquí, como en todos los puntos en que aparecen, una tribu singular, y los encontramos diseminados hasta los 7° de latitud Sud, con el nombre de watusis: son de elevada estatura y tienen el rostro ovalado, los labios delgados y la nariz recta. Las mujeres sobre todo son tan bellas que los caudillos de los wagandas las escogen con preferencia para esposas. Allí donde hay wahumas, son éstos los pastores del país, alimentándose principalmente de leche y de carne y raras veces se dedican á la agricultura: permanecen aislados de las otras tribus, tienen un idioma especial, viven en aldeas apartadas de las demás y emplazadas generalmente en las orillas de los bosques y difícilmente se mezclan con las tribus circunvecinas. Afines á ellos parecen muchos pueblos del Sud, de Uddu y de Karagwe, los llamados wanyambos, que son en su mayoría pastores de bueyes. La última tribu que en esta comarca llama nuestra atención es la de los wasogas que emigraron del país de Usoga al Uganda oriental y que, á pesar de ser valientes y guerreros, fueron poco á poco sojuzgados por los wagandas, siendo una gran parte de Usoga anexionada al reino de Mtesa. El color de su piel es mucho más oscuro que el de la de los wagandas, y generalmente llevan el pelo largo.

Los wagandas y los wanyoros se diferencian de todas las tribus vecinas por su traje, siendo, por lo que se sabe, los únicos que van vestidos de pies á cabeza, razón por la cual causan tanta sorpresa que las tribus desnudas de la alta región del Nilo los tachan de mujeres. Speke cree que á ellos se refiere la historia relatada por los nyam-nyam relativa á un pueblo de mujeres, que él supone ser los wanyoros, y á un pueblo de mujeres y de perros que según él es el de los wagandas. Las leyes relativas al traje son sumamente severas, castigándose con pena de muerte á todo el que, sea hombre ó mujer, no se presente en la calle decentemente vestido. Para estar en las chozas la ley no se aplica con tanto rigor, así es que las jóvenes se quitan en ellas sus vestiduras. Los hombres en tiempo de guerra van completamente desnudos (excepción hecha de un trozo de paño que llevan atado á la cintura). El traje nacional es el *mbugu*, trozo de piel de buey que los hombres llevan como túnica suelta y flotante: átese en el hombro, deja libres los

brazos y cae hasta los pies: las mujeres lo llevan sólidamente ajustado al cuerpo por debajo de los brazos. Muchos usan sandalias de piel de búfalo y también fantásticos tocados, turbantes de telas de algodón ó pañuelos de bolsillo pintados. Los caudillos suelen llevar sobre el mbugu un



Mazas de los wanikas (de la colección de Roberto Falkin, en Wolverhampton).

traje de piel perfectamente curtida, hecho con una piel de oveja entera ó con dos pieles de cabra cosidas: de estos trajes, los más preciosos están confeccionados con pieles oscuras y brillantes de *ntalaganga*, especie de antilope pequeño, de las que á veces se necesitan 20 y hasta 40 para uno solo. En Unyoro y en Usoga, predomina el traje de pieles más que en Uganda, llevándolo con preferencia los mismos wahumas. Recientemente hanse introducido poco á poco en este pueblo los trajes extranjeros, y el mismo rey Mtesa ha trocado el mbugu por el traje árabe. Entre los adornos figura el collar hecho con pelos de la cola de la jirafa, que llevan los magnates y al cual se atribuye poder mágico. El principal adorno está formado con un gran número de amuletos que responden perfectamente á las extraordinariamente generalizadas supersticiones de este pueblo, y el principal de los cuales es un pequeño cuerno lleno de alguna cosa que tiene fuerza de hechizo. Para cubrir la cabeza usan gorros de cordones tejidos (Speke habla de turbantes).

Lo que más sorprende á primera vista al viajero que contempla á los wagandas es la falta absoluta de tatuaje ó desfiguración del cuerpo: tampoco se encuentra entre ellos la costumbre generalizada entre los negros de arrancarse ó limarse los dientes. Las mutilaciones, cuando no son impuestas como castigos, están severamente prohibidas y son castigadas con pena de muerte. En este punto los wanyoros aparecen inferiores á los wagandas, pues se hacen dos quemaduras en cada sien, cuyas cicatrices son el distintivo de su tribu, y además arrancan á las muchachas y á los ni-

ños, cuando entran en la pubertad, los incisivos inferiores y probablemente también los caninos. La circuncisión sólo la practican los habitantes de Londu que, según todos los datos, emigraron allí procedentes del Oeste, y entre los cuales se hace también la infibulación. Los wagandas son muy limpios, se lavan mucho y nunca se untan el cuerpo con grasa: se cortan el cabello á rape y entre ellos la barba es más frecuente que en las demás tribus, excepción hecha de los wanjamwesis.

Estos pueblos construyen sus chozas siguiendo la forma cónica de los negros, pero gracias á su cuidado especial, consiguen hacer unas construcciones no sólo más elegantes y sólidas sí que también más espaciales: sus cabañas presentan también á menudo un agradable aspecto exterior, gracias á sus grandes puertas y á algunas partes salientes del edificio. En la ancha puerta de una choza cónica, rodeada de una doble valla que cierra dos patios, recibe el rey Mtesa á sus huéspedes: el palacio de este soberano es un edificio en forma de troje construido con cañas y paja, «pero su grandiosidad da cierto carácter de corte á todos sus departamentos» (Stanley). Wilson lo describe diciendo que es un edificio de 30 metros de largo que descansa sobre colosales estacas hechas con troncos de árboles. Un vestíbulo ocupa casi dos terceras partes de la superficie total y á los dos lados del mismo hay practicados largos y estrechos compartimientos, en los cuales algunas veces se recibe en corte (*baraza*) y en el lado posterior hay una serie de cuartos pequeños y cuadrados por los cuales se va á los jardines interiores del palacio.

A pesar del cuidado que los wagandas ponen en la construcción de sus chozas, las edifican con gran rapidez cuando les mueve la necesidad. Stanley vió acampar en la orilla de Ukerewe al ejército de Mtesa en 30,000 cabañas rápidamente construidas. Las chozas de los wanyoros tienen por regla general la forma redonda del tontillo, sin ningún adorno y por dentro están divididas en dos compartimientos: sus vallas de cerca, como las de las aldeas, son de malezas espinosas muy duras: en Unyoro país poblado de bosques, son muy necesarias por abundar allí los leones y



Un trompo zumbador sagrado de los massaningsas. (Museo Etnográfico, Munich)— $\frac{1}{3}$  de su verdadero tamaño

los búfalos salvajes: estos últimos son animales sagrados y está prohibido matarlos.

En claros recientemente practicados en las selvas vírgenes de Unyoro álzase las chozas, en grupos de dos ó tres, entre los modernos campos plantados de plátanos, de cajates, de lubios y á veces de maíz ó de tabaco virginio: es-